



268 JULIO 2024



En la imagen D. Francisco Rodríguez D. Valentín Martínez-Otero, D. Luis Fernández-Vega, D^a Gimena Llamedo y D. Adolfo Martínez

Entrega de la Manzana de Oro del Centro Asturiano de Madrid al Dr. D. Luis Fernández-Vega Sanz

Salón “Príncipe de Asturias”
28 de mayo de 2024

DESARROLLO DEL ACTO

D. Luis Fernández-Vega Sanz, director del Instituto Oftalmológico Fernández-Vega, líder de la cuarta generación de una brillante saga de oftalmólogos asturianos, recibió la Manzana de Oro que le otorgó el Centro Asturiano de Madrid en lo que fue una demostración de asturianía en la capital, como acertadamente señaló en *La Nueva España*, Xuan Fernández, del que tomamos los datos que siguen.

El prestigioso oftalmólogo recibió el galardón ante cientos de invitados -empresarios, políticos, académicos y rostros muy conocidos de todo tipo de ámbitos- en la sede social de la Casa astur-madrileña, en el corazón de Madrid.

Como dijo el propio D. Luis: “Siempre intenté que mi trabajo, y el de todos los profesionales que han colaborado conmigo, muchos de ellos miembros de mi familia, tuviera repercusión en el Principado”. El Instituto Oftalmológico es referencia a nivel nacional e internacional, con 135 años de historia desde la primera consulta, 250 profesionales y un 70 por ciento de los pacientes que acuden de fuera de la región, y, tal como dijo su director, un “símbolo de todo lo que para nosotros significa nuestra profesión: vocación, sacrificio, entrega, dedicación intensa y gratificante”.

El flamante Manzana de Oro destacó también la labor de la Fundación Fernández-Vega, cuyo objetivo es facilitar el acceso a servicios y prestaciones oftalmológicas a personas y colectivos desfavorecidos, a través de ONG'S, asociaciones u organismos institucionales. Estuvo arropado por su familia. Entre otros su mujer, Victoria Cueto-Felgueroso Botas; sus hijos Luis y Andrés Fernández-Vega Cueto Felgueroso o su hermana, Maite Fernández-Vega.

El encargado de la presentación fue D. Alfredo Martínez, ovetense, actual embajador de España en Canadá y ex jefe de protocolo de la Casa Real, que dijo de D. Luis que es “una de las

personas más completas que jamás haya conocido”. En el acto, que abrió D. Valentín Martínez-Otero, presidente del Centro Asturiano, también intervinieron D^a Gimena Llamedo, vicepresidenta del Principado de Asturias, y D. Francisco Rodríguez, presidente del Consejo Superior del Centro Asturiano, y fundador y presidente de Industrias Lácteas Asturianas (Reny-Picot).

Entre otras muchas personalidades estaban en el Salón: D^a Esperanza Aguirre, expresidenta de la Comunidad de Madrid; D. Ignacio Galán, presidente de Iberdrola; D. José Bogas, presidente de Endesa; D. Orlando Alonso, presidente de Windar; D^a Cristina Álvarez Guil, miembro del consejo de administración de El Corte Inglés; D. Javier Vega de Seoane, D. Manuel Menéndez, ex consejero delegado de Unicaja; D. Pablo Junceda, director general del Sabadell Herrero. De hecho, el Centro tuvo que habilitar una sala en otra planta para que decenas de personas siguiesen el acto por televisión. En total hubo más de 200 invitados.

D. José Manuel Soria, ex ministro de Industria; el Padre Ángel; D. Carlos Fitz James-Stuart, actual Duque de Alba; D. Carlos Paniceres, presidente de la Cámara de Comercio de Oviedo; D. Alberto González, secretario general de FADE; D^a Alicia Koplowitz; D. Matías Rodríguez Inciarte; D^a Ana Isabel Fernández Álvarez, presidenta de la Fundación Princesa de Asturias; D. Manuel Villa-Cellino, presidente de la Fundación Antonio Nebrija y del Consejo Rector de la Universidad Nebrija de Madrid, y D. José Muñiz, Rector de la Universidad Nebrija de Madrid; D. José Manuel Vaquero, consejero de Prensa Ibérica; D. Blas Herrero, empresario, y D. Adolfo Suárez Illana, hijo del expresidente del Gobierno. Por supuesto, en el Salón, había muchos directivos y socios del Centro Asturiano de Madrid, entre otros D. Andrés Menéndez, presidente adjunto.

Vídeo del acto en: <https://youtu.be/QqYIYTxyUYc>



**PALABRAS DE
D. VALENTÍN MARTÍNEZ-OTERO PÉREZ
Presidente del Centro Asturiano de Madrid**



Buenas tardes a todos, señoras y señores. Bienvenidos al Centro Asturiano de Madrid, a este acto entrañable y solemne de entrega de la Manzana de Oro, nuestro máximo galardón, al Dr. Luis Fernández-Vega. Distinguidas autoridades (Vicepresidenta del Gobierno del Principado de Asturias), Manzanas de Oro, directivos, socios, amigos todos:

Como Presidente, es un honor dirigirles estas palabras y recibirles en este acto de entrega de la Manzana de Oro, una ocasión fraterna y dichosa en esta Casa Regional, decana de las españolas en el mundo, emblemática y vetusta Institución sociocultural, “la Casa de todos los asturianos y amigos de Asturias”.

Quiero expresar mi agradecimiento a las muchas personas que han venido ex profeso desde Asturias y de otros lugares para acompañarnos en este acto, así como a cuantos se han excusado. Nos emociona ver el salón así, rebotante. Hemos habilitado otras salas en la planta tercera para albergar a más personas, que nos siguen a través de monitores. Posteriormente, leeremos algunas adhesiones.

Están con nosotros en este salón destacados invitados del mundo académico, empresarial, político, artístico, así como otros galardonados con la Manzana de Oro. Es imposible citarlos a todos sin equivocarse, así que ruego que se me excuse.

Me acompañan en esta tribuna: D^a Gimena Llamedo, Vicepresidenta del Gobierno del Principado de Asturias; D. Luis Fernández-Vega, oftalmólogo de renombre internacional y presidente de la Fundación Fernández-Vega; D. Alfredo Martínez Serrano, diplomático español, Embajador de España ante Canadá; D. Francisco Rodríguez, Presidente de Honor del Centro Asturiano de Madrid y Presidente de Industrias Lácteas Asturianas-Reny-Picot, y D^a Pilar Riesco, Secretaria General del Centro Asturiano de Madrid.



Con el honor de dirigirles estas palabras, debo decir que es también una gran satisfacción felicitar a nuestro excepcional oftalmólogo asturiano, Dr. Luis Fernández-Vega. Su dedicación, perseverancia y buen hacer han llevado el nombre de Asturias a los más altos niveles de la medicina oftalmológica, para orgullo de todos los asturianos y de nuestra querida *tierrina*. En nombre del Centro Asturiano de Madrid y en el propio, expreso nuestra más sincera admiración y gratitud por su arduo trabajo. Sus logros son un testimonio inspirador de lo que se puede lograr con determinación, estudio, investigación y pasión. Además de sus contribuciones a la medicina, reconocemos su espíritu ejemplar y su capacidad para representar valores como la excelencia, la innovación y el compromiso con el bienestar de los pacientes.

Preside la Fundación de Investigación Oftalmológica Fernández-Vega, una institución dedicada a la investigación en oftalmología y

ciencias de la salud. Se fundó en 2009 y se enfoca en áreas como la superficie ocular, la neurobiología de la retina y las enfermedades oculares genéticas. Además, impulsa investigaciones clínicas innovadoras en áreas como el tratamiento de la córnea y el cristalino. La fundación, adscrita a la Universidad de Oviedo como Instituto Universitario, se destaca por su compromiso con el avance del conocimiento en enfermedades que afectan a la visión, y busca nuevas medidas de prevención, diagnóstico y tratamiento médico-quirúrgico. Con más de 30 investigadores de renombre internacional y numerosas publicaciones científicas, la Fundación es un referente en el campo de la oftalmología, y ofrece programas de formación para profesionales de la salud y estudiantes universitarios.

También preside la Fundación Fernández-Vega, que desarrolla una valiosa y tradicional labor social y de mecenazgo, que la familia ha realizado siempre con el objetivo de facilitar el acceso a servicios y prestaciones oftalmológicas a personas y colectivos desfavorecidos. Actúa a través de ONG'S, asociaciones u organismos institucionales. La Fundación incide en la vertiente más humana de la atención médica, y extiende su trabajo, además, más allá de nuestras fronteras. Ejemplo de este compromiso, libremente adquirido, ha sido la colaboración en el viaje de un grupo de especialistas a Perú, donde durante nueve días realizaron numerosas exploraciones oculares. También han desarrollado su labor en Honduras, Guinea Ecuatorial, Guinea Bissau y Angola. Cabe destacar igualmente el trabajo desarrollado todos los años en Camboya, junto al jesuita Monseñor Enrique Figaredo.

Una trayectoria ejemplar que hoy se reconoce con esta Manzana de Oro, propuesta por la Comisión de Galardones y aprobada por unanimidad por la Junta Directiva de este Centro Asturiano.

Antes de entregar la Manzana de Oro a D. Luis Fernández-Vega permítanme que, con arreglo nuestra costumbre, presente a su presentador: D. Alfredo Martínez Serrano, diplomático español, Embajador de España ante Canadá desde 2021.

Nació en Oviedo. Es descendiente de una ilustre saga de galenos e intelectuales asturianos, entre los que se encuentra el que fuera ministro de Trabajo, Justicia y Sanidad, el doctor Alfredo Martínez y García-Argüelles, sobrino de Leopoldo Alas.

Se licenció en Derecho tras estudiar en las Universidades de Oviedo y Pisa. Completó su formación universitaria con un Máster en Derecho de la Unión Europea en el Instituto de Estudios Europeos (Universidad Libre de Bruselas) y un Programa de Liderazgo y Gestión Pública del IESE, además de realizar estudios de Ciencias Políticas en la Universidad de California.

Ingresó en la Carrera Diplomática en 1998. Fue nombrado segundo jefe de Protocolo, con rango de subdirector general en la Jefatura del Estado (2007-2012), y jefe de servicio del Gabinete del Ministro de Asuntos Exteriores. En el exterior, ocupó las segundas jefaturas de las Embajadas de España en Arabia Saudí, Bulgaria, El Salvador y Egipto.

Fue el Segundo Jefe de Protocolo de la Casa de S.M. el Rey (2007-2012), adscrito a Sus Altezas Reales los Príncipes de Asturias, y Jefe de Protocolo de la Casa de S.M. el Rey (2014-2021).

Habla varios idiomas: inglés, francés, italiano, árabe y búlgaro.

En 2021 fue nombrado embajador de España en Canadá. Desde Ottawa coordinó la repatriación y asistencia a los familiares de los marineros del pesquero Villa de Pitaxo, hundido en las aguas de Terranova, en la madrugada del 15 de febrero de 2022. El traslado de los tres únicos integrantes vivos de la embarcación y de cinco marineros fallecidos se realizó desde el aeropuerto de San Juan de Terranova hasta Santiago de Compostela. Los otros doce marineros permanecían desaparecidos.

Posee la Medalla del Principado de Asturias (2022).

Enhorabuena. Muchas gracias.



**PALABRAS DE
D^a GIMENA LLAMEDO**
Vicepresidenta del Principado de Asturias



Antes que nada, quiero comenzar estas palabras saludando con todo el cariño, él lo sabe, a D. Luis, D. Francisco, también al Embajador que nos acompaña en la mesa, a la directora general de Emigración y Políticas de Retorno, a la presidenta del Consejo de Comunidades Asturianas. Un saludo a todas las personas presentes y también, y muy especialmente, a la familia que hoy acompaña a Luis y a todos los amigos y amigas que habéis decidido estar esta tarde aquí.

Como decía Valentín, esta sala se ha quedado pequeña para toda la gente que hoy quería acompañarte, Luis; para todas las muestras de cariño de quienes han tenido que ocupar la tercera planta, y no solo éstas, sino las que forman parte de esa gran familia de afectos presente en todos los rincones España y del mundo.

Para mí es un placer y un honor estar esta tarde en el Centro Asturiano de Madrid. Es mi primera visita en calidad de vicepresidenta, aunque ya les había acompañado con anterioridad, y no podría ser mejor cita y encuentro este acto de entrega de la Manzana de Oro a una persona referente de una gran ejemplaridad y de un firme compromiso sostenidos en el tiempo. Luis nos traslada todo esto.

Él sabe que yo no podía faltar a esta cita —a este reconocimiento, como decía Valentín, a una brillante trayectoria— Tampoco podrían faltar las palabras del presidente del Principado de Asturias, haciéndoles llegar un cálido saludo a todos los que hoy nos acompañáis. Asimismo, quiero expresar mi enhorabuena a otra institución, al Centro Asturiano de Madrid, por haber elegido y por haber tenido tanto acierto y tanta visión en la elección del galardonado para la entrega de este prestigioso reconocimiento.

Estoy segura de que a continuación nos ofrecerán una breve glosa de la figura de D. Luis Fernández-Vega, pero me resisto a dejar pasar la oportunidad de dedicar unas breves palabras al homenajeado y a su trayectoria, porque la historia de los Fernández-Vega, de alguna manera, es también reflejo de la historia de Asturias, de los retos, de los cambios y de la transformación que se ha dado en Asturias en los últimos cien años.

Una historia que es espejo también de nuestros mejores valores. La historia de la saga de los Fernández-Vega es un relato de valentía, de esfuerzo sin límite y de audacia. Ya desde D. Alfonso Fernández-Vega que abriese esa primera consulta en Oviedo en 1886, después de haber viajado a París para formarse y traer todo ese conocimiento a nuestra tierra. Nadie mejor que a vosotros y a ti, Luis, para ese merecido reconocimiento, porque desde entonces hasta ahora llegamos ya, o llegáis, a la quinta generación, también de compromiso y siguiendo el ejemplo y la estela de tantas generaciones anteriores, continuáis siendo referentes y sinónimo de profesionalidad, seguridad y confianza.

Y, créanme, sé muy bien de lo que les hablo, sé de la suerte que tenemos de tenerles en Asturias y ahora también en otros lugares de España, y lo sé en primera persona, porque voy a hacerles una confesión: soy paciente de esta clínica desde que tenía siete años, pero, en el último año, tuve la oportunidad de conocer de cerca y más en profundidad su profesionalidad, su entrega y también esa cercanía en los momentos difíciles, cuando llegamos como pacientes. Esa humanidad que siento que también les caracteriza, y

que no hay mejor evidencia que Luis para mostrarlo, también la he vivido de primera mano. Al igual que muchos de los que estáis aquí, yo también tengo que agradecer que esa pericia en su profesión hace que hoy os esté viendo como lo hago ahora y no en peores circunstancias. Él sabe bien lo trascendente que fue ese momento para mí.

El amor por una profesión no es algo fácil de transmitir, es una carrera de fondo. Cada día debes demostrar a los que te rodean que aquello a lo que te dedicas, a lo que dedicas la mayor parte de tu tiempo, es para mejorar la vida de las personas; y esa frase, por mucho que yo me identifique con ella, no es mía y no soy su autora, es del propio Luis Fernández-Vega, y refleja a la perfección una forma de entender el trabajo que, sin duda, ha sido clave para ese éxito del pasado, del presente y también del que tendrán en el futuro, porque doy fe de esa dedicación, de esa entrega y de ese trabajo constante, ya que tuve que visitar la clínica casi a diario durante bastante tiempo, y creo que llegué a conocer la agenda de D. Luis casi tanto como la familia. Si no estaba en el quirófano, estaba atendiendo, pero todos y cada uno de los días se mantenía al pie del cañón dando ejemplo.

Así que D. Luis heredó de su padre la receta infalible para cualquier mal, como él dice: la justa medida de ciencia, cariño, comprensión y ánimo para cada paciente; y yo creo que todos tenemos claro que la pone a prueba en su día a día. Esa ha sido su seña de identidad durante toda una larga trayectoria.

Ha sido también hasta hace dos años, como se ha dicho, presidente de una de las instituciones más prestigiosas del Principado: la Fundación Princesa de Asturias, que también está representada aquí por Dña. Ana, su presidenta actual, que también aprovecho para saludarla; y también Medalla de Asturias en el año 2023, como símbolo de ese compromiso con la tierra, y por su dedicación y entrega dentro y fuera de la Oftalmología.

Y voy concluyendo ya, amigas y amigos, porque el protagonismo y el tiempo deben ser ahora para él, pero no quiero hacerlo sin

reconocer nuevamente a este Centro Asturiano su labor no sólo por la entrega de estos galardones, sino por el trabajo que venís desarrollando diariamente. Por ser también un punto de encuentro para asturianos y asturianas, y por preservar en este espacio de encuentros lo mejor de nuestras tradiciones en el que divulgáis enseñanzas de nuestra tierra y en el que, con tanta maestría, cuidado y buen hacer, mantenéis el orgullo de pertenecer a Asturias.

Muchas gracias por la oportunidad de estar hoy aquí y mi más sincera enhorabuena.

PALABRAS DE
D. FRANCISCO RODRÍGUEZ GARCÍA
Presidente de Honor y del Consejo Superior del
Centro Asturiano de Madrid



Estar aquí, al lado de Luis Vega, con este Salón tan lleno... Estamos en Madrid, tierra de acogida, pero has sido capaz de llenar como no he visto nunca la sala. Y eso para nosotros dentro de esta Casa, es una satisfacción muy profunda, muy honda, y para mí, personalmente, un día como hoy, verte aquí, estando a tu lado, me produce un gozo muy grande. Recién incorporado, por la confusión horaria sobre el inicio del acto, es lo que puedo decir. Nunca he visto este Salón como hoy y me produce una alegría muy grande. Luis, enhorabuena.

PALABRAS DEL
EXCMO. SR. D. ALFREDO MARTÍNEZ SERRANO
Embajador de España



Es un verdadero privilegio y un placer compartir con todos ustedes este acto tan especial gracias a la invitación del Centro Asturiano de Madrid, una institución que encarna de manera sobresaliente y vibrante la asturianía en la capital de España, a la que agradezco de corazón esta oportunidad que se me concede.

Exponer, en una breve *laudatio*, los méritos por los que el Centro Asturiano de Madrid ha acertado plenamente al conceder la Manzana de Oro a Luis Fernández-Vega es un gran honor y también un estimulante reto que afronto desde una innegable admiración y un profundo cariño.

Es un honor, pues solo escuchando a Luis; conociendo su personalidad rica en matices, su capacidad de reflexión y su trayectoria académica, profesional y personal, puede percibirse en plenitud que estamos ante una de las grandes personalidades que Asturias ofrece a España. Nos encontramos y, como podrán comprobar, lo digo con certeza, ante una de las personas más completas que jamás haya conocido.

Es también un reto estimulante, pues abordar un análisis de dicha completitud supone sintetizar la amplia senda polifacética de un hombre que puede confesar, como Neruda, que vive y ha vivido y que, viviendo, ha también crecido, abarcado y aportado a los demás con intensidad y con propósito. Soy igualmente consciente de que afronto un desafío porque, cuando desde esta atalaya contemplo el auditorio, estoy seguro de que me observan muchos ojos revisados y operados por los Fernández-Vega. No me siento intimidado, pues soy también parte de ese grupo y porque, si se detectase en mí cualquier atisbo de timidez —no soy nada tímido—, pronto quedaría disipado por la omnipotencia del respeto, afecto y amistad confesables que siento hacia Luis Fernández-Vega.

Ovetense hasta el tuétano, el Dr. Fernández-Vega es oftalmólogo por genética y por vocación. No hay muchos axiomas en nuestra existencia, pero todos los que compartimos, con amor y por origen, el ecosistema natal de la elegante Vetusta, la infinitud de los verdes valles de Asturias desde Ceceda al bravío Cantábrico de Salinas sabemos, con naturalidad y desde nuestro nacimiento, que a la tierra el cordero, al mar el mero y a la oftalmología los Fernández-Vega. Pero muchas veces, lo obvio arroja tras de sí razones elaboradas y motivaciones profundas cuando lo observamos con detalle. Así, en el caso del Dr. Fernández-Vega, resulta maravilloso que naturaleza y elección se fundan en una misma esencia. Porque eso es lo que sucedió cuando aquel, aún más joven, Luis Fernández-Vega, sin tapujos ni grandes aspavientos, le dijo a su padre que quería seguir sus pasos y convertirse en médico oftalmólogo. Había Luis estudiado en el Instituto Alfonso II, tenido una infancia feliz en la que, bajo el *orbayu* asturiano, y por tanto con ideas claras, fue madurando entre trastadas, amistades veraces, afición por el Real Oviedo y arraigo en una tierra que nunca defrauda. Sus padres, Luis y Teresa, y su hermana Maite, así como la familia extendida —porque los

Fernández-Vega son muchos—, fueron primordiales en esos afectos primigenios y experiencias de vida que configuran la manera en la que un hombre termina por ver el mundo.

Y llegó el momento del primer salto a Madrid, donde hoy nos encontramos. Luis se licenció en Medicina y Cirugía en la Universidad Autónoma de Madrid en 1975, residiendo en el Colegio Mayor Alfonso X el Sabio del que, desde el quinto curso, llegó a ser Jefe de Estudios. Se especializó en Oftalmología en la Complutense durante los dos años siguientes, convirtiéndose en Doctor en Medicina y Cirugía en 1979, recibiendo el Premio Extraordinario. Un año después era ya profesor titular en la Universidad Complutense y en 1982 obtuvo la cátedra en la Universidad de La Laguna y posteriormente, a finales del mismo año, ya era catedrático en Oviedo y Jefe de Servicio en el Hospital Universitario de Asturias. Como su biografía arroja, el Dr. Fernández-Vega no sabe hacer las cosas con medianía.

Todo es coherente, como decía, con la convergencia de genética y vocación en torno a la Oftalmología. Hoy, 135 años - 5 generaciones y una sexta en camino - contemplan a una saga que mira el futuro con confianza y esperanza desde unos parámetros que se sustentan en el conocimiento y en las virtudes cocidas, a fuego lento como una buena fabada, en la cultura del trabajo y el compromiso que se inculca desde la cuna.

Los cimientos han sido ya construidos, y ahora toca abordar en esta crónica los grandes hechos vitales, abrazados con convicción y pasión, que configuran esa personalidad completa:

1.- Verdad y sociología se aglutinan al afianzar la familia como el pilar básico de nuestra existencia. Vicky, su mujer, es el mayor acierto de Luis en su vida, una fuerza motriz e inspiradora

impulsada por una persona repleta de extraordinarias cualidades humanas que sostiene los fundamentos más intangibles de la familia y los alimenta con elegancia, inteligencia, dulzura e imperturbable saber estar. En Vicky se observa lo que Severo Ochoa exclamó con sentido: una mujer puede cambiar la trayectoria vital de un hombre. Y lo decía un científico, Premio Nobel.

El verbo Fernández-Vega siempre se conjuga en plural y de Vicky y Luis surgen Luis y Andrés, y con ellos, Cristina y Emma; y tras ellos, Luisín, Alfonso, Santiago y Jaime.



La familia solo se cohesiona con una mirada hacia delante y hacia detrás, en un vaivén temporal que nos enseña que para tener una vida plena hay que saber de dónde y de quién venimos y hacia dónde y con quién vamos. En el pasado está la historia del futuro. Por eso, hablar de la familia Fernández-Vega supone también hoy recordar y agradecer, a todos los que le precedieron y no están hoy entre nosotros, su inmensa contribución para que Luis haya sido y sea Luis.

2.- El Dr. Fernández-Vega es un hombre que se inscribe en la gran tradición de la Ilustración asturiana, que siempre reivindicó con orgullo. Asturias ha provisto a España con el más amplio elenco

Entrega de la Manzana de Oro a D. Luis Fernández-Vega Sanz

de ilustrados cuyo “páter” fue el padre Feijóo desde el monasterio de San Vicente de Oviedo cuyos efluvios se extendieron a Jovellanos, Campomanes, el Conde Toreno, Argüelles, Martínez Marina y tantos otros que reivindicaron desde la razón y la reforma, la intrínseca vocación universal de Asturias.

Somos asturianos, españoles, europeos e iberoamericanos sin contradicción y con una personalidad propia y genuina. Esta cualidad innata fundada en los cimientos de Covadonga nos otorga, en el contexto de la actual globalización, la oportunidad inigualable de llevar Asturias al mundo y de traer el mundo a Asturias. Todo ello sin perder el compromiso, en un viaje perenne de ida y vuelta, con unas raíces que sustentan nuestra apertura y nuestra universalidad. Por eso, el asturiano se integra y suma fuera de Asturias, como demuestra la emocionante historia de nuestros emigrantes. También sabemos acoger en Asturias a quienes nos visitan y a quienes deciden hacer de la “tierrina” su propio hogar. Luis Fernández-Vega es, en verdad, digno heredero de esa razonada y razonable tradición ilustrada.

Señoras y señores, queridos amigos, la emoción y el sentimiento son importantes y deben ocupar su espacio, el propio de un *pathos* universal, en el camino de la vida; pero no pueden desplazar ni ofuscar el gran atributo del ser humano que lo define y lo diferencia: su propia racionalidad equilibrada y serena. La formación sólida, el conocimiento y la preparación importan. La educación es la base del progreso, y no puede ser marginada por un sentimentalismo y subjetivismo que anulen la gran oportunidad de avanzar desde la *ratio*. El Dr. Fernández-Vega supo apostar con sentido por ese crecimiento personal e intelectual que motiva que pongamos nuestra vista en sus manos. Como mencioné, obtuvo la cátedra de Oftalmología de la Universidad de Oviedo en 1982, y antes y después, completó su formación con diversas estancias en

el extranjero: Kansas City y el Massachusetts Institute of Technology han sido influencias importantes para sus habilidades en la organización oftalmológica. Desde entonces, se convirtió en un maestro de oftalmólogos desde la conciencia, como resalta Steiner, Premio Princesa de Asturias de Comunicación y Humanidades, de que la relación entre maestros y discípulos es el gran motor que impulsa y encuadra el avance del conocimiento en la historia universal. La indispensable y positiva ambición que motiva a los sabios, conduce a Luis hacia una cotidiana pelea dialéctica consigo mismo: mejorar, ampliar horizontes y crecer en su área son un objetivo vital. Así, el Dr. Fernández-Vega publica y dirige trabajos sin descanso. Es autor de más de 200 publicaciones en la especialidad, varios capítulos de libros, así como numerosas presentaciones en congresos nacionales e internacionales, habiendo dictado conferencias en gran parte de las universidades del país. La investigación es un medio para estar al día y ofrecer la vanguardia de la razón a los demás. De ello se encarga la Fundación de Investigación Oftalmológica, que es pionera y líder en trasplantes de córnea y que desarrolla una refinada tarea en la investigación clínica sobre lentes multifocales (cataratas y presbicia). Como decía Severo Ochoa, la investigación necesita más cabezas que medios y así empezó el Instituto Oftalmológico Fernández-Vega, pero hoy el Instituto es un ejemplo de cómo el pensamiento y la estrategia atraen los medios, y Asturias cuenta con un centro puntero y de vanguardia en el descubrimiento y tratamiento de las patologías visuales más complejas.

3.- Persona de familia, hombre de ciencia, pero también hombre de acción. La complementariedad de esta trinidad queda ensalzada en la máxima de Jovellanos, gran sabio, que nos recuerda que “bien están los buenos pensamientos; pero resultan tan livianos como burbujas de jabón, si no los sigue el esfuerzo para concretar la acción”. Y el Dr. Fernández-Vega es consciente de que el éxito

no se deriva solo de la inteligencia o la fuerza, sino de la correcta capacidad de adaptación al cambio —de eso que denominamos “innovación”—; y fiel a sus sólidas raíces, apuesta, con espíritu digno de don Pelayo, por crear en 1998 el Instituto Oftalmológico Fernández-Vega, que se encuentra ya tras sus expansiones en 2002 y 2009 en vísperas de su cuarta fase de crecimiento. Y el oftalmólogo se convierte en hombre de empresa y ratifica la vital importancia para Asturias y para España de la figura del empresario. Luis ha contribuido al desarrollo económico y social de Oviedo, de Asturias y de España. Lo ha hecho a lo largo de varias décadas de esfuerzo y de trabajo, de investigación y de excelencia, creando empleo, contribuyendo a la mejora de su entorno y al bienestar del país. No quiero dejar de destacar que en la base de la riqueza de las naciones está siempre el ser humano. Y sin duda, en esa generación de riqueza se encuentran los trabajadores, pero sobre todo la figura de los empresarios. Y quiero reivindicarlos, pues son insustituibles para nuestra prosperidad y para la mejora de la sociedad. Cuánto debemos respetar y admirar a los que asumís el riesgo de crear empresas con una mirada puesta en lo colectivo, y ello haciendo compatibles de forma excelente intereses profesionales con causas sociales y culturales.

4.- El carácter abierto y comprometido y su profundo interés por las personas es otra característica del Dr. Fernández-Vega. El hombre es un ser social, y solo en sociedad y en la relación con los demás se completa nuestro destino. Luis aprendió pronto el valor del juramento hipocrático, la trascendencia del médico humanista y la irrefrenable llamada al servicio a los demás. Por eso, la solidaridad y la cercanía son algo más que un trazo en su personalidad. Responde al teléfono, abre y busca espacios en una imposible agenda, saluda y recibe, otorga confianza en momentos nebulosos y, consciente de las tantas veces inexplicable

generosidad de la vida, devuelve a la sociedad lo que la sociedad le ha entregado. La Fundación Fernández-Vega, dirigida por Vicky y extraordinario instrumento solidario, atiende a pacientes con menos recursos tanto en España como en el extranjero y es un botón de muestra de aquello que de verdad importa.

La democracia solo puede realizarse a través de un ejercicio de responsabilidad individual con una mirada colectiva. En un momento de inmediatez, efectismo e incertidumbre hay que revitalizar esta premisa. Y la ejemplaridad pública —estoy plenamente de acuerdo con mi amigo Javier Gomá— es nuclear para la *civitas*. Luis, desde esa responsabilidad individual que se perfecciona cuando se piensa en lo colectivo —y ahí están nuestras instituciones—, realiza su *cursus honorum* contribuyendo a las sociedades y academias. Es el único español que ha presidido las tres sociedades más importantes de oftalmología del país: la Sociedad Española, la Sociedad de Cirugía Ocular y la Comisión Nacional de la Especialidad. En el ámbito académico es Académico de Número de la Academia Médico-Quirúrgica Española y también Académico de Número de la Real Academia de Medicina de Asturias.

En ese servicio a lo colectivo, se inscribe por férrea devoción su sobresaliente ejercicio como Presidente de la Fundación Princesa de Asturias, una joya que España ofrece desde el Principado a la humanidad. Entre 2018 y 2023, Luis pilotó con sensibilidad y acierto la presencia de la Princesa de Asturias en la Fundación; hizo frente con elegancia y eficacia a los tiempos de pandemia; y allanó con reformismo, sentido institucional y de Estado, afabilidad, calidez y visión abierta el crecimiento de un proyecto vibrante que eleva a la heredera de la Corona de España en nuestra Nación y en el mundo. Luis es hombre de perenne palabra e inmarchitable acción, y hoy continúa con discreción sirviendo

desde el patronato y desde el jurado del Premio Princesa de la Concordia.

El rico compromiso del Dr. Fernández-Vega con lo colectivo no ha pasado desapercibido y su mérito profesional y cívico le han hecho merecedor de importantes distinciones. Destaco, entre muchas, la Gran Cruz de la Orden del Mérito Civil y la Medalla del Principado de Asturias, a las que se suman hoy esta Manzana de Oro del Centro Asturiano de Madrid, que tiene el inmenso valor de ser un reconocimiento desde la propia tierra de la que Luis es profeta y que ensalza ese puente que siempre ha construido y construye entre nuestra formidable Asturias y una ciudad como Madrid. Me consta que siempre se siente muy a gusto y en casa en esta capital de España, donde el paisanaje, la diversidad y el cosmopolitismo son código genético, la apertura y el dinamismo seña de identidad, y la tolerancia y la hospitalidad se respiran.

5.- Los vericuetos del tiempo y de la vida terminan reafirmando que casi todo empieza y termina en las personas y por eso, en esta reflexión compartida, deseo referirme a la personalidad más íntima de un Dr. Fernández-Vega tan querido por quienes aquí nos reunimos en torno a su persona. Luis es un hombre de una inteligencia natural poco común, dotado de una tenacidad mayúscula que parte de la plena conciencia de que los frutos se recogen tras la siembra y el esfuerzo. Es persona con fino sentido del humor, impregnado de ironía asturiana; es hombre leal a sus raíces, nunca excluyentes, sino enraizadas en esa asturianía —de quien, por cierto, es Embajador— que hace de la complementariedad de identidades su bandera. Luis es hombre de fe trascendente, parco en expresión, pero de arraigo infinito. Es un hombre bueno, que sabe querer y ser querido, que quiere unir y hacer que nos unamos en tiempos en los que la concordia debe recuperar su vigencia. Es Luis hombre de talante positivo y

optimista, tal vez porque, como subrayaba Clarín en 1881, “solo la virtud tiene argumentos poderosos contra el pesimismo”.

El camino, como dice Kavafis, no engaña, y he descubierto estas virtudes en mi trato cotidiano con Luis y en nuestra tangible experiencia vivida, conversaciones intensas, confesiones cómplices y la introspectiva de nuestros paseos a orillas del Cantábrico.

Esta Manzana de Oro, que es más que una distinción ya que hoy adquiere nombre de persona, se honra como brillante fruto al haber sido concedida a un hombre de la talla del Dr. Luis Fernández-Vega, un gran referente para generaciones futuras.



PALABRAS DE D. LUIS FERNÁNDEZ-VEGA SANZ
Manzana de Oro

Querido Valentín, Querido Alfredo, amigas y amigos del Centro Asturiano de Madrid, muy buenas tardes a todos.

Quiero, en primer lugar, dar las gracias por concederme la Manzana de Oro al presidente de este magnífico Centro, Valentín Martínez-Otero, y toda su junta directiva; a mi querido amigo Francisco Rodríguez, presidente del Comité Directivo del Consejo Superior, así como al resto de sus miembros y a todos ustedes por acompañarme en este acto.

Gracias por esta distinción, tan emotiva y trascendental para los que nos sentimos asturianos en lo más profundo de nuestra alma.

Antes de continuar, espero, sabrán disculpar la generosa desmesura en los méritos y elogios que Alfredo Martínez ha vertido sobre mí con la brillantez y bonhomía que le caracteriza.

Este panegírico, sólo lo hago mío, porque conozco y me consta el afecto que me profesa, que es del todo recíproco y eso le ha llevado a engrandecer virtudes que me gustaría poseer para intentar parecerme lo más posible a esa persona que describe.

Muchísimas gracias de nuevo por ello querido Alfredo y créeme que mi admiración por tu desempeño profesional y cualidades personales no puede ser más alta.

Hoy me siento muy honrado no sólo por recibir esta distinción, sino también por el legado de todos aquellos que, antes que yo, fueron reconocidos en este mismo acto. Entre ellos mi tío Manolo y sobre todo mi querido padre que recibió este honor en 1.994. De él me acuerdo especialmente cuando freno el ritmo de mi día a día y miro con luces largas, a toda mi trayectoria pasada, presente y, por supuesto futura.

Porque creo que en la esencia de cada uno hay una parte especial que debemos a los valores con los que afrontamos el camino. Y esos valores, en mi caso la dedicación, la perseverancia, el esfuerzo, la responsabilidad, son señas de identidad que aprendí en el seno de mi familia y que con ayuda de mi mujer tratamos de trasladar a nuestros hijos y nietos. Ingredientes que, modestamente, creo que forman parte del éxito que hoy disfruto en el terreno profesional y personal y que brillan especialmente en momentos como éste. Por eso Vicky, sin duda una parte muy importante de esta distinción también es tuya.

Decía al principio que recibir la Manzana de Oro es importante para quien se siente profundamente **asturiano**.

Verán, yo viví varios años en Madrid, como muchos sabéis. Apenas un adolescente me trasladé aquí a estudiar Medicina a la Universidad Autónoma. Llegué a un Colegio Mayor siendo estudiante y me marché años más tarde como Catedrático de Oftalmología.

De esta ciudad conservo imborrables y maravillosos recuerdos. Aquí viven amigos tan entrañables como vosotros y también algunos de mis compañeros y colegas de profesión con los que

comparto muchas cosas, la primera de ellas mi pasión por la Oftalmología.

En esta ciudad se desarrolla una parte de nuestra labor, en la clínica de la calle Príncipe de Vergara. Pero confieso que siempre quise residir y trabajar en Asturias.

Siempre intenté que mi trabajo, y el de todos los profesionales que han colaborado conmigo, muchos de ellos miembros de mi familia, tuviera repercusión en el Principado. Y lo hicimos por varias razones:

Porque queríamos abrir nuestra tierra al mundo, participar en su engrandecimiento, su progreso y desarrollo. También para luchar contra su aislamiento secular, esa dificultad que Asturias lleva arrastrando siglos y que tanto preocupó a Jovellanos.

Por ello, con el esfuerzo y la profesionalidad de todos los compañeros y colegas que me han acompañado a lo largo de los años, y fundamentalmente con mis primos, hemos conseguido poner en pie y llevar adelante nuestro Instituto Oftalmológico. Actualmente es una realidad próspera y feliz, símbolo de todo lo que para nosotros significa nuestra profesión: vocación, sacrificio, entrega, dedicación intensa y gratificante.

Somos asturianos. Soy asturiano. Y decir esto es mucho decir, sobre todo si se hace entre estas paredes, en una entidad que lleva desde el año 1881 dando fe de lo que significa nacer y querer a Asturias. Yo, como creo que muchos de ustedes, lo sé muy bien.

Me siento profundamente orgulloso de mi tierra, de ese Principado pequeño y maravilloso que mira al mundo siempre con enorme curiosidad y sentido de la unidad. De una tierra que, como no me canso de repetir, está profundamente arraigada en la historia de España, de la que forma parte indisoluble con absoluta lealtad.

Sigo en esto la idea de Jovellanos de que todas las características que nos identifican contribuyen “a hacer más intensa esta especie de amor a la patria que los corazones asturianos tienen en un grado eminente”.

Y es que, Asturias, es para nuestra familia algo indisociable a su propia existencia, en ella tenemos nuestras raíces desde hace varios siglos y en ella hemos llevado a cabo nuestra práctica oftalmológica desde el siglo XIX a través de cinco generaciones.

Nuestro **Instituto** cuenta con un equipo de 250 profesionales y de unas instalaciones de unos 15 mil metros cuadrados que albergan la mejor tecnología disponible en cada momento. Y nuestro principal activo es tratar a cada paciente, de los más de 100 mil que nos visitan cada año, de forma individual, personalizada y sin perder de vista nunca que es alguien que tiene un problema y acude a nosotros para hallar respuesta al mismo.

También trabajamos en el impulso de la ciencia y de la profesión desde la investigación y la docencia, a través de la **Fundación de Investigación Oftalmológica y el Instituto Universitario Fernández-Vega**. Somos conscientes de que el conocimiento de hoy resuelve las enfermedades de mañana. Luces largas, otra vez.

Y tendemos una mano a nuestro entorno a través de la **Fundación Fernández-Vega**, que dirigida por mi querida Vicky, está volcada en cuidar la salud ocular de los colectivos más desfavorecidos. Me gustaría ahora llamar su atención en que el 70% de los pacientes que nos visitan lo hacen desde fuera de Asturias. Desde nuestra tierra es posible acometer actividades de referencia, y por tanto de éxito, si las abordamos guiados por los principios de esfuerzo y excelencia a los que me he referido.

Nada nos condena a no salir adelante si lo fiamos a nuestras propias fuerzas más que a la autoflagelación fruto de las dificultades que sin duda existen, pero que son franqueables en la

mayoría de los casos. Solo necesitamos un poco de colaboración por parte de los políticos, al menos que no nos hagan más difícil nuestro trabajo y no nos pongan obstáculos en el camino.

La excelencia con la que intentamos trabajar todos los días ha sido reconocida por el acreditado índice MERCO por tercer año consecutivo que nos ha señalado como la entidad oftalmológica privada con mejor reputación de España. Perdónenme la inmodestia, pero es algo que nos llena de satisfacción y nos estimula para profundizar en el camino marcado.

Conseguirlo no ha sido fácil y mantenerlo tampoco lo es.

Por ello somos muy conscientes de la gran deuda contraída con quienes nos han precedido, pues merced a su prestigio y buen hacer lo que era entonces una consulta tradicional hace ya más de 135 años, se ha transformado en el Instituto que es hoy. En él la 5ª generación formada por mis hijos Luis y Andrés y mis sobrinos Alvaro y Carlos, son una espléndida realidad y van marcando, junto con nosotros, los pasos a seguir.

Y, si me permiten otra pequeña cuota de vanidad, en algo debimos acertar cuando el pasado año fuimos elegidos mejor PYME de España, después de haberlo sido de Asturias.

Comprenderán así que tanto el equipo profesional del que formo parte, como yo particularmente, estemos satisfechos de nuestro desempeño. Reconocimientos como el de hoy que tanto nos honran, son un acicate muy importante para mejorar, para innovar, para intentar ser cada vez mejores en nuestro cometido.

Y esto es algo que el **Centro Asturiano de Madrid** conoce y trabaja, mucho y bien. Los valores que encarna nos sirven de referencia y estímulo para afrontar los retos de futuro y contribuir a proyectar una imagen positiva de Asturias más allá de nuestras

fronteras, algo que ahonda en la satisfacción que sentimos como asturianos.

Y cumple otra labor no menos importante: la de mitigar esa añoranza que también conocí en mis años en Madrid. Con sus actividades, alivia y transforma esa inevitable nostalgia en la energía necesaria tanto para progresar, como para combatir la melancolía que se asocia a la distancia de lo más querido.

La Asturias de Madrid ofrece esa mirada amplia, tan necesaria para desempeñarse profesionalmente como bien saben mis hijos y sobrinos, que han estudiado aquí y cuya formación se ha completado con largas estancias en el extranjero.

Nosotros queremos ser como esos árboles tan nuestros, tan de Asturias, que crecen fuertes, altos y frondosos porque tienen profundas raíces. Por eso estamos tan identificados con esa tierra que amamos y a la que, con nuestro trabajo y esfuerzo, procuramos contribuir para que sea cada vez mejor.

Por tanto, soy deudor de la generosidad del jurado que ha decidido concederme la **Manzana de Oro** en esta ocasión. La generosidad, igual que la gratitud, son dos virtudes que hacen mejor a quien las ejercita, máxime si son aplicadas una para estimular comportamientos y la otra para reconocer logros y esfuerzos.

Yo sigo reivindicando, tras tantos años de vida profesional, lo trascendente; creo firmemente, porque además así lo exige mi trabajo, que es preciso reflexionar, detenerse a pensar, profundizar y ampliar conocimientos, evitar, por tanto, todo aquello que no se fundamenta en el estudio serio.

Mis años de profesor en la Universidad de Oviedo, que han sido enormemente gratificantes, también me han servido para creer que solo a través del aprendizaje, del intercambio de conocimiento y de

la pasión y el compromiso con lo que haces es posible mantener una existencia plena.

Adaptarse a los tiempos, claro está, evolucionar con ellos, por supuesto, pero también saber todo lo que le debemos al pasado, al poso de la cultura, a nuestra historia.

Además hay una tarea que me preocupa y me ocupa y que no tiene otro objetivo que intentar ser todos los días un buen ciudadano, un buen vecino, un asturiano y un ovetense comprometido con su tierra y, por tanto, un español cabal.

Por todo lo dicho, esta Manzana tan nuestra que ahora recibo se suma por derecho propio a los mayores reconocimientos de que he sido objeto a lo largo de una ya dilatada carrera profesional. Confieso estar satisfecho, por más que sea consciente de que gran parte de su desarrollo se lo debo al equipo de excepción que siempre me ha rodeado.

Y también a una tierra y unas gentes de las que estoy orgulloso de formar parte y a las que procuro siempre corresponder y estar a la altura de su generosidad.

Son todas ellas razones más que suficientes para la gratitud a una vida que, además ahora, se ve reconocida con esta Manzana tan de todos, tan de Asturias, que tanto agradezco y tanto me honra, y a la que voy a dar un buen mordisco y el resto lo voy a compartir con todos vosotros.

Gracias, muchas gracias de todo corazón.